

Tendencias y desafíos para la re-organización de la clase trabajadora durante la crisis neoliberal.

Schaumberg Heike.

Cita:

Schaumberg Heike (2013). *Tendencias y desafíos para la re-organización de la clase trabajadora durante la crisis neoliberal. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/484>

Tendencias y desafíos para la re-organización de la clase trabajadora durante la crisis neoliberal

Heike Schaumberg¹

1. Introducción

Voy a empezar relatando una anécdota –derivada más bien de una oportunidad de la vida política porteña que del trabajo de campo - para perfilar la temática que quiero problematizar aquí. El 24 de abril de éste año, se concentraron, cerca de donde vivo, unos miles de trabajadores en la Avenida Entre Ríos para marchar a Plaza del Congreso. Marchaban en apoyo a las corrientes de la centro-derecha y quienes habían instalada una ‘Carpa Blanca’ en la plaza para protestar en contra de la reforma judicial, un proyecto del gobierno kirchnerista que mismo día se trataba en el Senado. Me acerqué a un hombre quien parecía tener más o menos mi edad y quien sostenía un lado de la bandera gigante del sindicato de los Camioneros de Moyano. Le pedí que me explicase por qué se habían movilizado? ‘Ni idea’, me contestó, ‘preguntále a él’, me dijo apuntando a su compañero un poco más jóven, quién también dijo que no sabía y señaló a otro hombre con camisa del sindicato puesta, quien charlaba con un grupo de sus compañeros. Haciéndoles la misma pregunta los tranquilicé que yo no era una agitadora, ni periodista, y que solo estaba interesada en saber. Estos hombres se mostraron algo desconcertados al ser preguntados por su opinión, ya que no eran los dirigentes conocidos que aparecen en la pantalla de la tele. Uno empezó a explicarme, que estaban ahí ‘por todo! por el trabajo, el salario y todo!’, mientras el otro de la camisa lo corrigió, diciendo que estaban ‘por el tema de la justicia y a apoyarlos a ellos’, señalando hacia la plaza del Congreso. ‘Pero porque apoyen a quienes cuyo interés es reprimirlos después?’, los pregunté. Mostrándose algo incómodo, éstos integrantes de la CGT de Moyano indicaban que compartían el sentimiento de ambigüedad. Para resolverla, reiteraban que estaban ahí porque estaba movilizandando toda la CGT.

Los coqueteos y las alianzas turbadas de partes del movimiento sindical argentino con sectores de la centro-derecha movilizada, incluso en temáticas tan ajenas para él como era el caso con el rechazo a la reforma judicial del kirchnerismo, apetecen ser contemplados.² Roces por el poder entre las

¹ Investigadora en Antropología Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Manchester.

² Ni mencionar la alianza del dirigente gremial Hugo Moyano con Juan Carlos Romero en el lanzamiento de su candidatura del *Partido de la Cultura, la Educación y el Trabajo* (PCEyT) que acabó formar (La Nación 2013). Romero era gobernador de la provincia de Salta (1995 – 2007) y candidato a Vicepresidente del ex -presidente Carlos S. Menem en las elecciones del 2003. Durante su gobierno, se aumentó la miseria en la provincia, donde los movimientos sociales que surgieron luego de la privatización de YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales) vivían las represiones más feroces y fatales del país entre 1997 y 2001. Se lo conoce por las ventas de latifundios extensos para la siembra de soja, como también por sus vínculos con empresas de construcción de

cúpuas sindicales y el gobierno nacional son una parte, pero no explican de todo la capacidad de los dirigentes de movilizar a los trabajadores en su favor. Es cierto que ese día a los trabajadores *los llevó la dirigencia gremial* en el sentido de que los trabajadores respondían a estructuras de negociación política establecidas, lo cual revela una democracia de base problemática. Pero también es cierto, que éstas estructuras para naturalizarse en el seno de la lucha de clase tienen que legitimarse. La legitimidad de la dirigencia gremial depende de su capacidad de convencer a los afiliados que representan sus intereses y que no hay alternativas mejores. En otras palabras, la alianza con el gobierno kirchnerista dejó tener fuerza legitimadora. En Argentina esto sucede en un contexto histórico en el cual ya hace 10 años atrás se creía ampliamente agotado el espacio para la militancia de base en el movimiento sindical y su rol principal como organizador de la lucha de clase; aparentemente mostró su marginalidad política durante los sucesos de los levantamientos populares alrededor del 2001. Los dirigentes de la CGT luego anunciaron en el 2004 que había que recuperar 'las calles de los piqueteros' (Clarín 2004b; La Nación 2005). Aquí veremos el porqué de repente las cúpuas sindicales sentieron esa necesidad de movilizar la acción colectiva.

Entonces aquí nos interesa menos una mirada histórica en el sentido cronológico enfocado en el accionar de los dirigentes, sino más bien una mirada antropológica para entender la historia en marcha a través de una problematización de los procesos observables del 'hacer historia'. Atendemos a los protagonistas que suelen ser anónimos con su capacidad propia de pensar, interpretar e intervenir en éstos procesos, capacidad negada por la historia oficial. Sin embargo esta otra historia de los dominados, silenciada y desarticulada, sigue jugando un papel clave en la trayectoria de los procesos históricos reales. Justamente momentos como las revueltas del 2001 demuestran que había procesos anteriores, y a la vez en las palabras de muchos de los protagonistas de éstas mismas, había un 'antes y un después'. Se sintió que algo había sido cambiado profundamente en la sociedad. En aquel entonces sabían que fueron *ellos*, los anónimos de la historia, eran quienes protagonizaban estas transformaciones sociales y políticas, tirando abajo un modelo de dominación; de *su* dominación. Pero la debilidad más importante del levantamiento popular fue la esterilidad del movimiento sindical. Es así que a los movimientos sociales solo les quedaba el poder de negociar la resurrección del Estado existente -desafiado pero no de todo desintegrado-, para así condicionarlo. El antes y el después de tales momentos históricos son procesos cruciales para entender la condición de la clase trabajadora organizada hoy día, tanto su potencial como también sus debilidades.

dudosa credibilidad, mientras los pueblos originarios sufrieron de todo tipo de amenazas, chantajes y maltratos.

Entonces con ésta intervención en estas jornadas pretendemos analizar las relaciones entre movimientos sociales y sindicales que se ceñían en la lucha de clase enmarcada y condicionada por la crisis neoliberal, para así precisar las nuevas cualidades y aptitudes de la clase trabajadora organizada. Empezamos con esbozar las interpretaciones sobre las fragmentaciones de la clase trabajadora argentina que se revelaban en forma diferenciada antes y después del 2001, para luego explorar las tensiones y hasta dicotomías entre movimientos sociales y sindicales. Esto nos lleva a profundizar sobre las interacciones entre ellos, en formas tanto concretas como sublimes e ideareas, y como éstas se desempeñaban en la re-organización de la clase trabajadora ante el nuevo escenario de la hegemonía Kirchnerista y la profundización de la crisis global.

2. Interpretar a las fragmentaciones: La re-organización de la clase trabajadora argentina

Después de celebrar la unidad del así-llamado campo popular que se desplegaba en las jornadas de luchas sociales a comienzos del nuevo siglo, muchos de los protagonistas de la sociedad movilizadora comenzaron a lamentar las fragmentaciones que luego aparecían; para ellos reconfirmaban la persistencia de la idiosincrasia argentina de la dicotomía social y política del 'River o Boca'. Según decía en el año 2003 un tal Marcelo de 24 años, un trabajador flexibilizado de Telefónica: 'decimos que nos movilizamos fuera de Carrefour, veníte. "Bueno, voy, pero para hacer las compras." Acá en Argentina la gente es así; es River o Boca!' Aquel 17 de enero del 2003, los trabajadores de Telefónica y de Telecom habían comenzado un paro auto-convocado por los propios trabajadores, sobre el cual profundizaremos más adelante. El 'River o Boca' fue una lectura popular en aquellos primeros años del siglo XXI, que volvió a instalarse al mismo tiempo que empezaban a deslumbrarse las debilidades de la resistencia movilizadora en la medida en la cual bajaba en intensidad.

Otra lectura que se podía hacer – y que varios comentaristas y escritores luego hicieron³ – fue que 'el campo popular', o en términos más precisos, la clase trabajadora en su amplitud heterogénea, sufrió de muchas fragmentaciones a causa de las políticas y los procesos neoliberales de las tres décadas anteriores. La vuelta a la democracia había animado a las bases sindicales a luchar en los años ochenta contra el ajuste alfonsinista. Esta época experimentó un rápido crecimiento de los partidos de la izquierda en Argentina, a pesar de que el supuesto 'socialismo real' de Europa Oriental ya entró en crisis y su etapa final. Al comienzo de la nueva década del 90 y del nuevo gobierno justicialista de Menem, las bases sindicales se vieron corrompidas y estafadas por el desánimo, fruto del engaño menemista con la federación gremial cómplice y dividida a causa de 'las políticas de

³ Ver, por ejemplo, entre otros: (Barbetta & Bidaseca 2004; Di Marco 2004; Isla 1999; Levitsky 2001; Prevot Schapira 2002; Schuster 2004).

recompensa' que transformaron a los gremios en beneficiarios financieros de las privatizaciones (Etchemendy 2001, p. 2). Un ejemplo paradigmático es que los sindicatos obtuvieron el derecho exclusivo en la administración de los activos de los trabajadores – ya parte del paquete privatizador que apuntaba a convencer al trabajador que él también puede beneficiarse del negocio capitalista al intercambiar la condición de planta permanente con la de la flexibilización laboral - 'lo cual significaba que las organizaciones obreras se ganaban parte de las ganancias de éstos activos' (Etchemendy 2001, p. 16). A partir de estos conflictos internos, el movimiento sindical se dividió primero entre la CGT más combativa liderado por Ubaldini (CGT Azopardo) y los menemistas dirigido por Guerino Andreoni (CGT San Martín). Ante el Menemismo instalada y en conflicto con él, surge la CTA en 1991 y la CGT disidente dirigida por Hugo Moyano a partir de 1994 hasta la re-unificación del gremio en 2004. La izquierda, tanto de extracción peronista como no-peronista, renunció a la militancia sindical y se refugió a la lucha por la defensa de la universidad pública, la cual resultó ser una lucha persistente y bastante efectiva hasta el día de hoy.

La lógica de reconocer los procesos social y políticamente fragmentarios bajo el capitalismo neoliberal últimamente lleva a la conclusión de que las revueltas del 2001 lograron trascender por el momento las fragmentaciones de la clase en el transcurso simultáneo de polarización entre, crudamente hablando, los explotados y los explotadores. Sin embargo, había dos posiciones en la izquierda que de algún modo idealizaban el momento histórico. Aquellos con inclinación autonomista e influenciado por el 'cambiar el mundo sin tomar el poder' de John Holloway hablaban de que el rol revolucionario de los trabajadores organizados había pasado a los sectores anteriormente marginalizados. A la vez, la izquierda revolucionaria argentina celebraba un proceso revolucionario en marcha. Esta posición ignoraba la ausencia en las movilizaciones de las organizaciones claramente identificadas como trabajadores con inserción en los huecos principales del proceso productivo nacional.⁴ Sería esta la condición necesaria, según la teoría marxista ortodoxa, para que el balance de fuerzas favoreciese a la clase trabajadora en la lucha de clases. Sin embargo, el sentimiento de estas posiciones que celebraba el poder de los sectores marginalizados es entendible, ya que intentaban dar respuesta desde la izquierda a los doctrinarios neoliberales dominantes quienes vestidos de post-modernismo insistían en el fin del trabajo y el fin de la historia, apoyados por el contexto de luchas anti-privatizadoras ampliamente frustradas.

El 'fin del trabajo' implicaba el 'fin del movimiento laboral' como potencial sujeto revolucionario y transformador social. Funcionaba como una justificación ideológica para el proceso conocido como

⁴ A la vez algunos sectores de la clase trabajadora organizada por sector o sindicato estaban presentes. Fue el caso con los motoqueros quienes hicieron retroceder en forma espectacular a la policía montada, u otras organizaciones como la CTA o partidos políticos de la izquierda, pero quienes tenían prohibido en forma espontánea por los auto-convocados levantar sus banderas.

‘desindustrialización’, que pretendía transformar a la clase trabajadora calificada en pequeños empresarios de la ‘economía de burbujas’ (Brenner 2004), facilitada por la desregulación financiera. Sin embargo, se trataba menos de una ‘desindustrialización’ que de una transferencia de grandes industrias estatales a manos privados extranjeros. Especialmente importante era el caso de YPF por el capital social asociado. Los decretos hidrocarburos del 1989 y la Refoma del Estado del 1992 hicieron posible esta privatización (Calleja 2002; Thwaites Rey 1999). Ya se conoce la anécdota de que Néstor Kirchner dispuso un avión particular a la disposición del entonces diputado Santa Cruzeño para asegurar que se logre la aprobación de la ley, cuando faltaba solo un voto en la Cámara de diputados, y que ‘el actual secretario general de la presidencia Oscar Parrilli, es autor del proyecto de ley de privatización del petróleo’ (Korol 2004, p. 11). El hecho de que los líderes del actual gobierno Kirchnerista son quienes buscaban activamente la privatización en la era de Menem posiblemente revela el por qué no hay compromiso con la re-estatización a pesar del discurso con acento nacionalista, lo cual se demostró claramente en la re-nacionalización parcial de YPF, pero en manos privadas.

La economía de burbujas forzó a la gran mayoría de los trabajadores entre la espada y la pared de la ideología del ‘salvase quien pueda’, interpolada por las luchas vencidas mientras se contrajo el mercado del empleo formal y regulado. Resultaba que aquella combinación paralizante tenía una trascendencia amplia y a largo plazo influyó sobre las percepciones analíticas de la época.

El impacto de ése cóctel neoliberal afectaba incluso a actores de la militancia sindical y de izquierda. Si bien Eduardo Murúa era referente clave del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER) quien aprendió su militancia en las luchas sindicales de base del peronismo de izquierda cuando enfrentaba a los ajustes neoliberales de Alfonsín, tan recién como hacia fines del 2004 me reiteraba en una conversación informal que el movimiento obrera ya fue, que ya no había posibilidad de volver a recuperar su lugar central. Reiteraba lo que era el sentido común en aquel entonces para gran parte de la izquierda en su heterogeneidad peronista y no-peronista. La izquierda no-peronista lo articulaba en práctica en su concentración en la Universidad, en uno u otro movimiento social y su distancia del hueco de la organización sindical. Quedó al margen de la conciencia política la lucha de los trabajadores telefónicos como un ejemplo posible de comienzos de una movida re-sindicalizadora (a pesar de la presencia de algunos militantes del PTS, por ejemplo)⁵, porque la capacidad movilizador en números era menor y diferente a las movilizaciones callejeras post- 2001 de los desocupados y las asambleas barriales.

⁵ Es notable que el PTS (Partido de los Trabajadores Socialistas) logró recuperarse luego de las divisiones posteriores al 2001, justamente en relación a la recuperación de la lucha sindical a la cual concurrían con

Sin embargo, el conflicto industrial y sindical tomó mayor fuerza y aumentó en velocidad en los años siguientes. Hoy ya se reconoce que la afiliación a los sindicatos volvió a crecer en el nuevo contexto político post-2001 (Marshall & Perelman 2008; Senén González & Medwid 2010) y los sindicatos mostraban su capacidad de convocatoria a partir del 2005 y 2006 en particular. Con 820 medidas de fuerzas sindicales, el número se había triplicado en relación al 2004, y era sólo y apenas superado en cantidad durante el auge de luchas sindicales anti-privatizadoras en 1988 y 1990 (La Nación 2006). Si ésta capacidad se les había escapado a muchos intelectuales y militantes sociales en aquellos años, no fue un error que hizo el gobierno Kirchnerista. Él sí entendía la amenaza al poder instalado que representaba el resurgimiento de la militancia de base sindical descontrolado. Es así que se ocupaba de re-unir a los gremios bajo el liderazgo de Hugo Moyano luego de negociaciones directas con los líderes gremiales en la Casa Rosada entre el 2003 y el 2004.

Las fragmentaciones que se hallan posteriormente al 2001, sugerimos aquí, constituyen el ámbito en el cual se enfrentan y delinear las coyunturas de un largo proceso de la re-organización política y corporal de la clase trabajadora. Tal re-organización está en tensión con los procesos históricos y el balance de las fuerzas resultantes de las dinámicas de la lucha entre las clases sociales, en las cuales se encarna la experiencia colectiva de la clase trabajadora.

3. El rechazo popular a la política y los líderes como escalón inicial de la re-organización de la clase trabajadora

La re-organización de la clase trabajadora en la crisis neoliberal surge inicialmente como un rechazo a los símbolos de la dominación: desde las corporaciones como McDonald, las empresas privatizadas extranjerizadas de servicio tales como EDESUR e incluso las cadenas de supermercados, como también el poder financiero concentrado en los bancos, representaron una suerte de un blanco para la rabia popular durante las puebladas a fines del siglo XX.

Hoy, Marshall y Pelerman (Marshall & Perelman 2008) notan un crecimiento importante de los sindicatos entre 2003 y 2007. Para explicarlo, enfocan en estrategias burocráticas de retención y de afiliación. Sin embargo, también notan que estas formas y las estrategias de las cúpulas no han cambiado. El problema metodológico de los autores es justamente privilegiar las formas y estrategias burocráticas sobre la lucha de clase.

Los intentos a la re-sindicalización en sectores que fueron des-sindicalizados en la época Menemista ya habían comenzado en el año 1997, según lo relataron propiamente los trabajadores de Praxair en

mayor facilidad que los movimientos sociales, a pesar de su actitud sensacionalista en cuanto a su práctica política en las luchas y su consecuente presencia pasajera donde y cuando suceden los conflictos.

un libro elaborado colectivamente y luego publicado (Arecco & Vega 2009). O sea, no fueron el resultado del actuar de la cúpula sindical sino de trabajadores hasta des-sindicalizados. Tal lucha por la re-sindicalización, que suponemos empezaba surgir en forma velada y tímida en distintos sectores productivos, se dinamiza en una bola de nieve después de las jornadas del 19/20, pero no sin enfrentar obstáculos. Esto sugiere que había alguna relación tanto directa como indirecta entre los procesos de la pueblada, la maduración de los nuevos movimientos sociales y la reconstitución de la militancia de bases sindicales.

Al respecto en los últimos años se han publicado varios trabajos cuyo título apunta a una investigación acerca de la relación entre las empresas recuperadas y los sindicatos.⁶ Sin embargo suelen enfocarse en una elaboración de la desorganización en particular de los años 90, y exploran realmente muy poco de la relación entre las empresas recuperadas - y mucho menos de otros movimientos sociales - y los sindicatos.⁷ Una hipótesis que pueda explicar éste desencuentro entre la intención de los autores y el resultado es que por una u otra razón les falta el material concreto que tienen a su disposición para elaborar un análisis de los procesos cuya conclusión estalló en el escenario de los conflictos políticos, especialmente a partir de la inclusión de muchas de las empresas recuperadas en distintas ramas gremiales y la formación de estructuras específicas para acomodarlos recién a partir del 2007. Pero también aquí hay un antes y un después. Las luchas de los trabajadores siempre se dirigen en contra de un acto dañino del capital hacia ellos que sucedió en el pasado, o como decía Marx: 'es la reacción de los obreros contra la acción anterior del capital' (Marx 1985, p. 144). En este sentido los tiempos políticos del pasado no solo influyen sobre las dinámicas actuales sino que también las generan.

Sin embargo, como veremos ahora, tales movimientos y procesos no confluyen en forma lineal, sino con tensiones y contradicciones que reflejan a las fragmentaciones de las cuales hemos hablado anteriormente. Veremos ahora como se manifestaban las fragmentaciones históricas más concretamente en relación a las nuevas configuraciones surgidas a partir de la crisis neoliberal. Analizaremos los casos más pertinentes de los movimientos sociales - a) asambleas barriales, b) piqueteros, y c) empresas recuperadas - y sus interacciones con la faz sindical. Lo que nos interesa aquí no son las limitaciones propias de los movimientos sociales o sindicales, sino las relaciones entre ellas que iniciaban la re-organización de la clase trabajadora. Primero, hay que entender que gran parte de los trabajadores formalmente empleados también habían caído debajo de la línea de

⁶ Ver por ejemplo: (Almeyra & Suárez 2009; Martí 2006; Vidal & Bonifacio 2012).

⁷ En un estudio de caso de la provincia de Neuquén, Vidal (Vidal & Bonifacio 2012) detalla algunas de las tensiones entre movimientos sociales y sindicales durante la época de los años 90, pero en cuanto al periodo después del 2001 solo nota que aparece que la actitud de los sindicatos hacia los movimientos sociales se estaba cambiando.

pobreza, y también participaban – la mayoría en forma esporádica – en las movilizaciones y asambleas del momento.⁸

La aparición de las asambleas populares después del 19/20 en las áreas metropolitanas generalizó y legitimó a lo largo de la sociedad movilizada en el país la forma organizativa principal para la toma colectiva de decisiones. Representaban la máxima expresión política del levantamiento del 2001. Se reconoció ampliamente entre entes políticos y estatales, que las asambleas disputaban el poder político territorialmente en el centro metropolitano de Argentina.⁹ No sorprende entonces, que la CTA intentaba abrir sus puertas a estos movimientos como parte de su esfuerzo de construir una Federación sindical que podía disputarle el poder representativo a la CGT. Estaba en plena campaña por conseguir la personería jurídica. Primero abrió su afiliación a personas individuales en reconocimiento a los altos niveles de desocupación. Pero las asambleas barriales también impulsó una construcción territorial de poder. Además, muchos de los afiliados de la CTA también participaban en sus respectivas asambleas barriales. Se formó un grupo de asambleístas en la CTA, para acercarse a las asambleas, ya que la cúpula de la CTA aspiraba a construir un nuevo Movimiento Político-Social-Cultural (CTA 2002). Pero no lograron instalar en la asambleas un liderazgo de la CTA. Es más probable, que la asamblea influía sobre los activistas de la CTA, quienes empezaban a preguntarse, si la CTA era un partido político o si seguía funcionando como Central que organizaba a los trabajadores en los lugares de trabajo para enfrentar a las patronales, que es en el caso de la CTA principalmente el estado? Los asambleístas en general le tenían un poco más simpatía a la CTA, pero la vieron débil y le desconfiaban por los coqueteos de la cúpula con el poder electoral.

Más problemático aún fue la relación con el movimiento piquetero. El último nació de las experiencias de abandono y maligna manipulación de parte de las cúpulas sindicales, cuando los trabajadores todavía estatales enfrentaban a las proyecciones privatizadores de Alfonsín y luego de Menem. El último tenía mayor éxito con implementar las privatizaciones de larga escala por mentirle y estafar a las bases sindicales con promesas anti-privatizadoras durante las elecciones. Además, la afiliación sindical era automático apenas que uno fue empleado, y poco tenía que ver con la lucha de clase. Al contrario, la lucha de clase se daba, pero desde la perspectiva de quienes peleaban en forma colectiva la privatización de, por ejemplo, YPF, le tuvieron que dar pelea también a los gremialistas. Los trabajadores quienes lograron ganarle con listas políticamente heterogéneas a la dirigencia gremial por primera vez desde la peronización del movimiento obrero en el 1945,

⁸ Hay que agregar que las experiencias de participación y de movilización eran muy diversas en diferentes lugares del país, pero éste tema va más allá de la problemática a la cual aquí se trata dar cuenta.

⁹ Ver por ejemplo: (Barbetta & Bidaseca 2004; Bielsa 2002; Bonzi et al. 2006; Di Marco 2004; Dinerstein 2003; Fernández et al. 2003; Giarracca & Teubal 2004; Grado Cero 2003; Greco 2006; Greco & Fontecoba 2005).

enfrentaron el antagonismo violento de la cúpula, y algunos perdieron su empleo ya en aquellos años hacia fines de los años 80 con el aval gremial. Entonces, entre éstos actores quienes luego generaron los movimientos piqueteros, conocidos en el 2001 como los sectores más militantes y líderes del levantamiento popular, no le tenían nada de confianza en las organizaciones gremiales. Sin embargo, las primeras organizaciones de desocupados que surgieron por las privatizaciones replicaban algunas formas de organizarse (ya en nombre, “Unión de desocupados”). En el caso de la UTD de Mosconi, hasta terminaron ser aceptado por parte de las empresas multinacionales en la región Salteña como sindicato, solo tomado la gente para puestos temporarios de las listas de la UTD. Hay que señalar que incluso éste nivel de negociación siempre fue acompañado por la amenaza implícita de acción colectiva capaz de parrar la actividad con cortes de ruta y luego de los accesos a las empresas. Pero la UTD por ejemplo logró formar unos 300 trabajadores jóvenes quienes hoy trabajan en el sector petrolero. Los formó también en relación a sus derechos. Era cierto que los trabajadores de la UTD tenían mayor capacidad de organizarse colectivamente en el lugar de trabajo para reclamar sus derechos y los de sus compañeros. En éste sentido, hubo una fertilización cruzada entre trabajadores quienes trataban de protegerse de la precariedad laboral y aquellos desocupados quienes habían aprendido luchar colectivamente por sus derechos.

En el caso de las Empresas Recuperadas, y con algunas pocas excepciones (tales como la Seccional de Quilmes de la Unión Obrera Metalúrgica), inicialmente para muchos de sus integrantes la experiencia era muy parecida a la de los desocupados: la falta de apoyo a los trabajadores durante el conflicto y el abandono a la hora de la toma.¹⁰ Para éstos trabajadores era un desafío emocional el re-acercamiento con la militancia sindical, a pesar de los argumentos a su favor de parte de activistas de la izquierda quienes buscaban apoyo en las empresas recuperadas para sumarlos a las internas políticas. Sin embargo, los trabajadores eran convencidos de rechazar de transformarse en nuevas patronales y pelear por su identidad de trabajadores. Estos encuentros formales e informales entre las máquinas prendidas de los talleres, en movilizaciones y reuniones tomaban lugar durante mi trabajo de campo entre 2003 y 2005. Este proceso culminaba en que las empresas recuperadas de los sectores gráficos y metalúrgicos entre otros integraban en los gremios y la CTA formaba ANTA en el 2008 (Agencia_CTA 2008), como una formación sindical para las empresas recuperadas en relación con el resto del movimiento de los trabajadores. Hay que tomar cuidado de no ser torpe con ésta negociación. Hay complicaciones genuinas para los gremios de integrar a las empresas recuperadas en sus filas y éstas consisten en que no trabajan bajo el mando de una patronal, son sus propios dueños, y cuando el gremio vota ir al paro, las empresas recuperadas participan y arriesgan su supervivencia como tales, pero si no participan en el paro, le quitan los

¹⁰ Ver también, entre otros, (Ruggeri et al. 2010).

votos a quienes lo votan para presionar a las patronales en sus rubros respectivas de producción. En qué consistiría el convenio colectivo, con las empresas recuperadas? Son problemáticas que en Argentina se enfrentaron y se le encontraron alguna vuelta. Es así que las empresas recuperadas hoy siguen siendo una amenaza al capital y no una posibilidad de subversión de parte del capital. Es por eso que en vez de desaparecer o transformarse completamente en otras empresas capitalistas más (cooperativa o no) la cantidad de las empresas recuperadas estaba en aumento (pequeño pero de todos los modos en aumento) durante la última década (Ruggeri et al. 2010).

En todos estos espacios, la asamblea como herramienta más práctica y efectiva para la toma colectiva de decisiones se instaló ya como intuición en todos los ámbitos de lucha en el país. Esto no es ninguna idealización, pero si, es un gran comienzo y enseñanza para las luchas en marcha. Es así que se registraron 820 conflictos laborales en el 2006 contra 249 en el 2004 y la ola más importante de las luchas sindicales pertinentes de los años 1988 y 1990 (La Nación 2006). También el corte de ruta fue apropiado cada vez más como forma militante de lucha por parte del movimiento sindical.

4. Re-organización de la clase trabajadora en marcha

Sin embargo, no fueron solo los movimientos sociales quienes lograron ésta reorganización de las bases sindicales. Sugerimos que fue una dinámica dialéctica entre la resindicalización del lugar del trabajo desindicalizado, privatizado y sectores desocupados y el surgimiento de la auto-convocatoria de los movimientos sociales.

Ya se venían organizando, por ejemplo, los trabajadores de Telefónica y Telecom con pequeñas acciones desde el 2001, dejando de contestar las llamadas y en general recibían amplia simpatía de los clientes por su reclamo. En esta jornada de huelga movilizada mencionada arriba, que tomaba lugar simultáneamente en varias sucursales, todavía carecían de un gremio que los apoyaba. Un año y medio después epitomizaron la vuelta de la lucha sindical en Argentina. Lograron la resindicalización mientras luchaban en contra de una patronal en el extranjero, el gobierno nacional y la cúpula sindical reacia y afín al nuevo gobierno de Néstor Kirchner. La periodista Laura Vales podía decir acerca de las nuevas conducciones sindicales 'las caras son nuevas, las estrategias también' (Vales 2004). En éstas condiciones se acuerda entre el presidente Kirchner y los principales dirigentes gremiales Hugo Moyano, Susana Rueda y José Luis Lingieri la reunificación de los entes gremiales (Clarín 2004a). Moyano fue confirmado como el futuro dirigente de la CGT unificada un año después.

Hay quienes argumentan que la militancia sindical está sujeta a maniobras 'desde arriba' y que la clase trabajadora argentina es en esencia peronista, por lo cual sigue siendo dominada. Sugerimos

que ese tipo de argumento justifica el abandono del movimiento sindical por parte de la izquierda heterogénea en la década del '90, con el 'no hay espacio para hacer nada' en los sindicatos porque la dominación de la burocracia de 'los gordos' era absoluta. Esta misma posición fue retomada después del 2001, entre los movimientos sociales que rechazaban inicialmente a toda la estructura sindical por sus experiencias. Luego, este rechazo se dirigía en contra de la aparente fortaleza de la construcción kirchnerista y la reconstrucción de los aparatos burocráticos y los del estado. Ahora, éstas mismas aparecen, contradictoriamente, en la construcción de la derecha neoliberal. En fin, para comprender los alineamientos políticos de las cúpulas sindicales es preciso entender la relación de fuerzas y ahí las dinámicas emergentes de fragmentaciones y solidaridades entre diversos sectores sociales y políticos a partir del 2001. Estas son muy interesantes porque remarcan el eje de la lucha de clase: la auto-organización y auto-determinación de la clase trabajadora.

Referencias citadas

- Agencia_CTA. 2008. Congreso Nacional de ANTA. Trabajadores de empresas recuperadas se organizan sindicalmente. *Revista Zoom. Política y Sociedad en Foco*.
- Almeyra, Guillermo & Carlos Abel Suárez. 2009. Sindicalización, sindicatos y experiencias extrasindicales actuales en algunos países de América Latina. *OSAL Year X* <http://biblioteca.clacso.edu.ar/subida/clacso/revista/20100316124823/07alme.pdf>.
- Arecco, Maxi, Cabaña, Alfredo & José Vega. 2009. *Nuestra Comisión Interna: La organización de los trabajadores de Praxair*. Buenos Aires: Taller de Estudios Laborales.
- Barbetta, Pablo & Karina Bidaseca. 2004. Reflexiones sobre el 19 y 20 de Diciembre de 2001 "Piquete y Cacerola, la Lucha es Una Sola": ¿Emergencia Discursiva o Nueva Subjetividad? *Revista Argentina de Sociología* 2, 67-88.
- Bielsa, R., Bonasso, M., Calloni, M., Feijódo, C., Feinmann, J.P., Le Fur, A., Mattini, L., Pérez Esquivel, L., Rauber, I., Resels, P., Rousset, R., Salas Oroño, L., Sánchez, M., Schiller, H., Vargas, P., Vera, G., Vezzetti, H. 2002. *Qué son las Asambleas Populares*. Buenos Aires: Ediciones Continente.
- Bonzi, Leandro ;Ariel Fontecoba;Santiago González;Florencia Greco;Mariela Peller & Ignacio Sabbatella. 2006. *Asambleas barriales: Indagando en el legado subjetivo del 19 y 20 de Diciembre (2002-2004)*. Centro Cultural de Cooperación: Centro Cultural de Cooperación.
- Brenner, Robert. 2004. New Boom or New Bubble? *New Left Review* 25, 57-100.
- Calleja, Gustavo Adolfo. 2002. Hidrocarburos: Lecciones y Análisis de las Experiencias Desreguladoras y Privatizadas. In *Segundo Encuentro del Grupo Fénix*. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- Clarín. 2004a. Kirchner apuesta a los sindicatos para que ocupen el lugar de los piqueteros. *Clarín* 26 July
- Kirchner apuesta a los sindicatos para que ocupen el lugar de los piqueteros <http://edant.clarin.com/diario/2004/07/26/elpais/p-00701.htm>.
- . 2004b. Moyano: el movimiento piquetero está agotado y se vuelve ilegítimo *Clarín* 16 July 2004
- Moyano: el movimiento piquetero está agotado y se vuelve ilegítimo <http://www.clarin.com/diario/2004/07/16/elpais/p-01001.htm>.
- CTA. 2002. Report back from 6º Congreso Nacional de Delegados del la CTA Paper presented to the Despacho de la Comisión Política Gremial, 2002

- Report back from 6º Congreso Nacional de Delegados del la CTA
- Di Marco, Graciela, Palomino, Héctor (ed.) 2004. *Reflexiones sobre los movimiento sociales en la Argentina*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General San Martín.
- Dinerstein, Ana C. 2003. ¡Que se Vayan Todos! Popular Insurrection and the *Asambleas Barriales* in Argentina. *Bulletin of Latin American Research* 22, 187-200.
- Etchemendy, Sebastian. 2001. Constructing Reform Coalitions: The Politics of Compensations in Argentina's Economic Liberalization. *Latin American Politics and Society* 43, 1-35.
- Fernández, Hernán; Ana Enz; Evangelina Margiolakis & Paula Murphy. 2003. *Asambleas barriales y mitologías: Una mirada a partir de las formas de intervención político cultural* (Cuadernos de Trabajo 26). Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación.
- Giarracca, Norma & Miguel & Teubal. 2004. ¡Que se vayan todos! Neoliberal collapse and social protest in Argentina
- Norma Giarracca and Miguel Teubal In *Good Governance in the Era of Global Neoliberalism* (ed.) Jolle Demmers, Fernández, Alex E., Hogenboom, Barbara. London: Routledge.
- Grado Cero. 2003. "Pensamiento asambleario en Argentina". *Athenea Digital*.
- Greco, Florencia 2006. Incertidumbre neoliberal y asambleas barriales. Haciendo de la debilidad virtud. In *Asambleas barriales: Indagando en el legado subjetivo del 19 y 20 de Diciembre (2002-2004)* (eds) Leandro; Fontecoba Bonzi, Ariel; González, Santiago; Greco, Florencia; Peller, Mariela & Ignacio Sabbatella. Buenos Aires: Centro Cultural de Cooperación.
- Greco, Florencia & Ariel Fontecoba. 2005. Incertidumbre neoliberal y Asambleas barriales: ¿Hacia un nuevo activismo político? In *III Jornadas de Jóvenes Investigadores*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales - UBA.
- Isla, A., Lacarrieu, M., Selby, H. 1999. *Parando la Olla. Transformaciones familiares, representaciones y valores en los tiempos de Menem*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Korol, Claudia. 2004. Tiempo de guerras y emancipaciones en las tierras del petróleo. *La Fogata*. www.nodo50.org/americalibre/novedades/korol1607.pdf.
- La Nación. 2005. Kirchner, un cumpleaños con urgencias. *La Nación* 23 May
- Kirchner, un cumpleaños con urgencias <http://www.lanacion.com.ar/706563-kirchner-un-cumpleanos-con-urgencias>.
- La Nación. 2006. Se triplicaron los conflictos laborales. *La Nación* 7 January 2006
- Se triplicaron los conflictos laborales <http://www.lanacion.com.ar/770586>.
- La Nación. 2013. Moyano ya lanzó sus primeros candidatos para las elecciones. *La Nación* 8 May
- Moyano ya lanzó sus primeros candidatos para las elecciones <http://www.lanacion.com.ar/1580081-moyano-ya-lanzo-sus-primeros-candidatos-para-las-elecciones>.
- Levitsky, Steven. 2001. An 'Organised Disorganisation': Informal Organisation and the Persistence of Local Party Structures in Argentine Peronism. *Journal of Latin American Studies* 33, 29 - 66.
- Marshall, Adriana & Laura Perelman. 2008. Estrategias sindicales de afiliación en la Argentina. *Desarrollo Económico* 48, 3-30.
- Martí, Juan Pablo. 2006. Desafíos en la relación entre empresas recuperadas y movimiento sindical en Argentina y Uruguay. *Unicoop* 4, 219 - 236.
- Marx, Karl. 1885. Value, Price and Profit. In *Karl Marx and Frederick Engels. Collected Works*. London: Lawrence & Wishart.
- Prevot Schapira, Marie-France. 2002. Buenos Aires en los años '90: metropolización y desigualdades. *EURE* 28, 31-50.
- Ruggeri, Andrés, (Dir), Natalia Polti, Gabriel Clark, Javier Antivero; Soledad Calderón Dan Deligdisch (coordinadores). Equipo: Fernando García, Paloma Elena, Andrea; Méndez Marichal & Penélope Mazzoli. 2010. *Las Empresas Recuperadas en la Argentina. 2010*. Programa Facultad Abierta
- Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Secretaría de Investigación/Secretaría de Extensión Universitaria. *Las Empresas Recuperadas en la Argentina. 2010*.

- Schuster, Frederico. 2004. Algunas reflexiones sobre la sociedad y la política en la Argentina contemporánea. In *Reflexiones sobre los movimientos sociales en la Argentina* (eds) Graciela Di Marco & Héctor Palomino. Buenos Aires: Universidad Nacional de General San Martín.
- Senén González, Cecilia; Trajtemberg, David & Bárbara Medwid. 2010. Tendencias actuales de la afiliación sindical en Argentina: evidencias de una encuesta a empresas. *Industrial Relations Quarterly Review* 65, 30 - 51.
- Thwaites Rey, Mabel. 1999. Estado y Sociedad. Ajuste estructural y reforma del estado en la Argentina de los '90. *Revista Realidad Económica* 160, 76-109.
- Vales, Laura. 2004. Cómo son y cuál es la historia de las nuevas conducciones sindicales? Las caras son nuevas, las estrategias también *Página 12* 13 December
- Cómo son y cuál es la historia de las nuevas conducciones sindicales? Las caras son nuevas, las estrategias también <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-44759-2004-12-12.html>.
- Vidal, Mauricio; Martín, María Sol & José Luis Bonifacio. 2012. Las tensiones entre los Movimientos Sociales y los Sindicatos. In *Luchas Sociales En Neuquén A Inicios Del Siglo XXI* (ed.) José Luis Bonifacio. Buenos Aires: Editoriral El Colectivo.